

Crítica a la ideología desde la cristología. Sobre el diagnóstico de Guardini acerca de su tiempo en *El Señor**

*Criticism of ideology from Christology
on Guardini's diagnosis about his time in The Lord*

HANNA-BARBARA GERL-FALKOVITZ

Traducción y resumen de RAQUEL VERA

Resumen: H.-B. Gerl-Falkovitz muestra en este artículo cómo R. Guardini, en su obra *El Señor*, no solo habla del Mesías en sentido religioso. Según esta lectura, las afirmaciones de Guardini sobre el carácter mesiánico de Jesucristo implican un diagnóstico sobre el modo en que los regímenes totalitarios emplean símbolos y significados pseudorreligiosos para dirigir la acción de los hombres hacia un único poder. Sin embargo, Cristo se presenta como el único Señor; en comparación con otros líderes políticos y religiosos, por cuanto que establece un nuevo comienzo, un principio de la acción, no desde el temor al poder o a lo divino, propio de la política totalitaria o de la actitud religiosa natural. Al cristiano le caracteriza la actitud *neumática*, la que también hace posible la presencia directa de Jesús, aquella que mueve al creyente de manera escatológica. Un Cristo sinóptico y al mismo tiempo joánico, un Cristo no solo histórico, sino también escatológico y que, por ello, permite también un juicio sobre cada uno de los tiempos, también sobre el de Guardini, un juicio desde el señorío de Cristo descrito en el Apocalipsis. Siguiendo este enfoque escatológico, el artículo de H.-B. Gerl-Falkovitz muestra cómo Guardini realiza un diagnóstico sobre su tiempo al mismo tiempo que describe las características del señorío de Cristo.

Palabras clave: totalitarismo, poder político y religioso, señorío de Cristo, escatología, mesianismo.

Abstract: Gerl-Falkovitz presents in this article how R. Guardini, in his work *The Lord*, not only speaks of the Messiah in a religious sense. Accord-

* N. T. Las traducciones de las citas han sido realizadas por la traductora del artículo, salvo que se indique lo contrario, por no disponer de versión en español de la obra, que en cada caso cita Hanna-Barbara Gerl-Falkovitz. Las aclaraciones entre [] se han introducido por parte de la traductora, para una lectura más fluida del artículo.

ding to this reading, Guardini's statements about the messianic character of Jesus Christ imply a diagnosis of how totalitarian regimes use symbols and pseudo-religious meanings to direct men's action towards a single power. However, Christ is introduced as the only Lord, compared to other political and religious leaders, because He establishes a new beginning, the principle of action not from the fear of power or the divine, the own of totalitarian politics or of the natural religious attitude. The Christian is characterized by the pneumatic attitude, which also makes possible the direct presence of Jesus, the one that moves the believer in an eschatological way. A synoptic Christ and, at the same time, joanic one, a Christ not only historical, but also eschatological, and that, therefore, can also make a judgment over the time, also on the time of Guardini, a judgment from the Christ Lordship on, the one described by the apocalypse. Following this eschatological approach, the article by H.-B. Gerl-Falkovitz shows, how Guardini makes a diagnosis about his time while describing the characteristics of the Lordship of Christ.

Keywords: totalitarianism, political and religious power, Lordship of Christ, eschatology, messianism.

Recibido: 18/07/2017
Aceptado: 10/10/2017

Preludio

La obra maestra de Guardini [*El Señor*] es comprensible aún en nuestros días gracias a su extraordinaria claridad de pensamiento y a la belleza de su lenguaje (mientras que el libro contemporáneo sobre Cristo de Karl Adams de 1936¹ es difícilmente digerible incluso si analizamos las afirmaciones, escritas en alemán, fuera de su contexto).

Guardini, italiano de nacimiento y educado en Alemania, es uno de los pocos teólogos del siglo XX que aceptó los peligrosos desafíos de la modernidad y los iluminó desde la Biblia: como, por ejemplo, el poder de la técnica, la experiencia del sinsentido de la existencia, la muerte, el nihilismo, la lejanía de Dios. Abarcó además grandes figuras occidentales: desde Sócrates, san Agustín, Dante, hasta Nietzsche, Rilke, Freud y Kafka. Se trata de modestos indicadores, pero *modestos* no significa "triviales". Pertenece a las características irresistibles de Guardini el ocultar algo estremecedor aún no expresado. Un oyente berlinés dijo que Guardini tenía que "presionar siempre a un hereje contra su pecho

¹ *Jesus Christus* (5ª edición), Haas & Grabherr, Augsburg 1938. [N.T. Obra editada en numerosas ocasiones en español: *Jesucristo*].

y luchar con él”². Esa lucha era perceptible, muchos de sus trabajos están atravesados por un “terremoto oculto”.

Pero se entiende entonces estupendamente su abandono en la confianza en Cristo, verdadera y magnánimamente alcanzado, a pesar de que Guardini mismo se sintiese hostigado por la melancolía.

En la obra maestra *El Señor*, la teología cristiana deviene lenguaje apasionado, fervor contemplativo. Guardini no reduce al Señor de manera racionalista, sino que muestra otra faceta de ese personaje casi inabarcable, como lo hacen cada evangelista y san Pablo. Cristo se muestra enérgico. Y Guardini desarrolla algo poco común: que Dios también encontró su destino entre los hombres, no solo al revés. Una interpretación tal estremece; muestra la responsabilidad del hombre, su libertad frecuentemente subestimada. Muestra también los bienaventurados movimientos de la gracia, sus desbordamientos impetuosos, así es, la felicidad apasionante. Conmoción y felicidad provienen de aquello que Guardini llama “la fuerza de la gloria” de Dios, “realidad fervorosa”.

Guardini se mostraba siempre atractivo incluso para oyentes ajenos a la fe, en Berlín, Tubinga y Múnich. También a ellos les exponía la diferencia entre fe y religión: a menudo la religión sirve para la propia satisfacción, mientras que la fe es confianza en la fuerza de Dios para llevar a cumplimiento. “No pocas veces, especialmente en los últimos años, tuve la sensación de que la verdad estaba en el espacio como un ser concreto”³, anotaría más tarde, sin vanidad alguna. Sorprenden la cantidad de conversiones en su entorno, aunque no las “pretendió”, pero se alegró al tener noticia de ellas. Pues la Iglesia era para él más que una organización; es realmente el Cuerpo de Cristo; desde su perspectiva, la Iglesia asegura la interpretación no arbitraria de la Escritura. En ella acontece el encuentro del mundo con la luz. La Iglesia también ha garantizado la interpretación de la figura de Cristo a lo largo de los siglos.

1. El Señor y la respuesta al poder totalitario

En septiembre de 1936, Romano Guardini anunciaba la aparición de un libro que se convertiría en libro de cabecera espiritual para muchos hombres, por generaciones, hasta nuestros días. En aquel entonces, Guardini tenía 51 años. Guardini comenzó con charlas en Berlín, después de la Pascua de 1932, que se publicaron regularmente en una

² V. VON WEIZSÄCKER, *Begegnungen und Entscheidungen*, Koehler, Stuttgart 1949, p. 33.

³ *Apuntes para una autobiografía*, Encuentro, Madrid 1992, p. 162.

colección suelta a partir de 1933, en una edición pequeña denominada *Sobre la vida del Señor*. Esta colección fue reelaborada en 1937 y presentada como libro en la editorial Werkbund bajo el título *El Señor. Meditaciones sobre la Persona y la Vida de Jesucristo*; se ha reeditado [en la lengua original] en numerosas ocasiones, en 2011 por última vez.

La tesis que pretendo defender es la siguiente: el título ha de ser comprendido más allá del tiempo. Solo hay un Señor, en contraste con líderes de toda índole y condición, y este es desde siempre y para siempre. Guardini extrae de los Evangelios y del Antiguo Testamento la figura de Jesucristo de manera irrepetible, sin buscar con lo dicho caer en un juego de palabras político, y desenmascara, sin embargo, el poder ficticio demostrando la grandeza de aquella figura. Con ello sitúa claramente el reinado milenarismo en los confines de los tiempos apocalípticos. Así, afirma en referencia a la realidad de una persecución de los creyentes: “El hecho de que alguien sufra violencia por servir a la verdad y proclamar el nombre de Dios es una cosa que repugna a la sensibilidad natural del ser humano. Pero la visión que sigue a la apertura del quinto sello nos revela algo más. Oímos gritos de víctimas de la violencia, que claman al cielo; y el cielo responde: ¡Tened paciencia, aunque penséis que no se hace nada! ¡Que no os engañe el silencio de Dios! Cuando Dios calla, los hombres creen que tienen asegurado el poder. Pero, en realidad, ya están trazados los límites. No importa que proliferen la injusticia. Cuando, a los ojos de Dios, la iniquidad esté colmada, llegará inexorablemente la retribución. El hecho de que cualquier acto de violencia, prescindiendo del lugar y del momento en que se realice, provoque la terrible amenaza de una intervención de Dios, eso es lo verdaderamente apocalíptico”⁴.

2. El marco histórico de la obra

2.1. La apertura religiosa del momento presente (1932/34)

Gracias a una nota aclaratoria, queda corroborado que la interpretación de *El Señor* como crítica a su tiempo no es una afirmación vaga. Esta nota apareció a partir de mediados de 1932 y se propuso en la cuarta y última versión de principios de 1934, pero no se publicó entonces; esto sucedió por primera vez en 2008⁵. Probablemente

⁴ R. GUARDINI, *El Señor* (2ª edición), Cristiandad, Madrid 2005, p. 641.

⁵ Cfr. R. GUARDINI, *Die religiöse Offenheit der Gegenwart. Gedanken zum geistigen und religiösen Zeitgeschehen*, Grünewald, Ostfildern/Paderborn 2008, (abreviatura: RO).

eran demasiado claras algunas de las afirmaciones contenidas en ella: se referían críticamente a *La apertura religiosa del momento presente*. En una penúltima versión afirma: “Muchas manifestaciones de nuestro ser-ahí de hoy en día vienen determinadas por ello [por una expectativa escatológica]: en el ámbito del conocimiento, del arte, de la medicina, de la pedagogía, de la vida sociopolítica. En todos ellos está presente esta actitud escatológica. Por todos lados nos topamos con el deseo de lo inaudito. Por todos lados se espera al Hombre enviado que cambia el rumbo: como dirigente político, médico curalotodo, artista profético, educador omnipotente o lo que sea. La sensación es la de que la existencia ha adquirido nuevas capacidades, y se ha doblgado a una mano moldeadora”⁶. En la última versión, según la impresión actual, se afirma de manera atenuada: “Por todos lados nos topamos con el deseo de lo inaudito; del Hombre enviado que cambia el rumbo: como médico curalotodo, artista profético, educador omnipotente o lo que sea”⁷. Aún más, en el penúltimo esbozo: “En todas partes se teje la expectativa de que un estado de plenitud está en la puerta esperándonos, y podrá entrar cuando el gran Enviado venga, y los hombres se entreguen a él crédulamente. Entonces sucederá lo impronunciable”. En la versión impresa: “En todas partes se percibe la expectativa de que suceda lo impronunciable, y de que tenga lugar un estado no solo de plenitud en el sentido de la superación de fallos y problemas, sino en el sentido de una consumación misteriosa”⁸.

En el penúltimo esbozo se nombra el nacionalsocialismo junto con el bolchevismo, pero en la versión impresa aparece el fascismo⁹.

El punto de partida de la reflexión de Guardini son las características pseudorreligiosas del régimen totalitario: por un lado, el abuso de la escatología por parte del bolchevismo, por otro lado, el culto mesiánico al líder en el fascismo y en el nacionalsocialismo. “Aquí se da, a la vez, la necesidad imperiosa de una potencia suministradora y activadora (...). En todos lados se percibe la justificación en base a figuras y símbolos religiosos; el inciso religioso en los motivos; la fundamentación de los objetivos sobre la esperanza religiosa. Esto supone una fuerza imperiosa para la acción, realmente llega hasta las raíces, y pone en movimiento las fuerzas de la osadía, el sacrificio y la creación”¹⁰.

⁶ Manuscrito en: archivo de Mooshausen, p. 43. [N.T. Aquí la aclaración entre [] es de la autora del artículo].

⁷ RO, cit., p. 67.

⁸ Manuscrito, pp. 43-ss.; RO, cit., p. 67.

⁹ Manuscrito, p. 57; RO, cit., p. 81.

¹⁰ RO, cit., pp. 62-ss.

Probablemente Guardini fue pionero en desarrollar el paradigma de las denominadas “religiones políticas”¹¹ sobre el que versa la investigación actual en torno al totalitarismo, sin llegar a hacer uso de dicho concepto, que se emplea desde los años 90¹². En el núcleo de su análisis se encuentran las categorías históricas y de la filosofía de la religión, más que la “técnica” de la opresión y el gobierno económico por medio del terror. Este enfoque normativo permite comprender la fuerza de penetración totalitaria, en investigaciones metódicas más exhaustivas y sólidas sobre la función y condiciones de aparición de la violencia.

Guardini no contempla la evolución del siglo XX como un conjunto de “accidentes”, mucho menos como “casualidades”, sino como una decisión desde unos principios. La modernidad europea había superado los vínculos religiosos en favor de una razón autónoma, que partía de la mayoría de edad y soberanía ideales, junto con la fe en el progreso irrefrenable y una versión de la realización cultural del hombre determinada únicamente por la razón. La búsqueda de sentido quedaba así asignada al espacio del sujeto o del colectivo social. Es desde aquí desde donde coge fuerza la figura de un *Salvador*, la de un adorado portador de esperanzas salvíficas. El Estado mismo deviene Iglesia, para arrollar a la Iglesia de entonces con el mismo tren —como ya se describiera en *Los hermanos Karamazov*, de Dostoyevski—. Guardini ya contestó a la toma de poder de 1933 con sus estudios sobre Dostoyevski: haciendo referencia a la insignia de lo demoníaco, al alcance del ser humano, y también a la característica del corazón que contrapone el arrojío de lo verdaderamente grande a la apariencia demoníaca¹³. “Por parte de extremistas del movimiento actual, se pretende fundamentar el Estado sobre esa idea (la de la existencia autárquica). Ante esto, el *homo religiosus* como el *politicus* han de mostrar una honda preocupación, tanto por mor de la religión como por mor del Estado. (...) Basta la clara conciencia de cuán peligrosa y violenta puede ser la energía de lo religioso, y cuán problemáticas pueden ser las tensiones, así como

¹¹ Cfr. H. MAIER, *Politische Religionen. Die totalitären Regime und das Christentum*, Herder, Freiburg 1995; y *Totalitarismus und Politische Religionen. Konzepte des Diktaturvergleichs*, 3, Schöningh, Paderborn 1996.

¹² Además de Guardini, hay que nombrar a: E. VOEGELIN, *Las religiones políticas*, Trotta, Madrid 2014 (edición original de 1938); Raymond Aron; más tarde, Karl Löwith. Cfr. Carta de E. Voegelin a Robert Hartman: “Y entonces volví a leer *El Señor* de Guardini, con el propósito de aclararme respecto de cómo tratar el problema del cristianismo en el volumen IV. (Si estás interesado en el tema cristianismo, deberías leer el libro (...)). Se trata de la presentación más completa de la figura de Cristo sobre la base de las fuentes del Nuevo Testamento”, con fecha 23 de febrero de 1957 (Voegelin-archivo de Munich), 2.

¹³ Cfr. R. GUARDINI, *El mundo religioso de Dostoyevski* (2ª ed.), Emecé, Buenos Aires 1958.

realmente intranquilizadoras, cuando aquella se aúna con las tareas más concretas de lo político. La nitroglicerina tiene su función, pero no se puede mezclar en el mortero para construir una casa”¹⁴.

En una homilía de 1934 en el castillo de Rothenfels, que ya estaba ocupado por el Servicio de Trabajo del Reich (RAD), se afirma lo siguiente: “Hoy no es el tiempo del pensamiento, sino el tiempo del poder. De modo que el tiempo ha de fundamentarse en el poder que Cristo trajo, para poder vencer al mundo: la fe. No por medio de consignas y organizaciones, sino con la ayuda de corazones creyentes”¹⁵.

2.2. “El Mesianismo” (1943)

Un enfoque más tardío, pero equivalente, se encuentra en *El Mesianismo*¹⁶ de 1943. Aquí muestra cuán intensa de hecho le parecía a Guardini la unión entre los desenlaces totalitarios y los enfoques religiosos, incluso haciendo uso de la celebración de pseudoliturgias. En esta obra remite a la *Fenomenología de la religión* de Gerardus van der Leeuw, Karl Kerényi y C. G. Jung. En el “temor al Todo” griego vio de manera prefigurada aquel terror y aquel *tremendum* que siempre conlleva lo santo, como desarrolló Rudolf Otto en 1917. El estremecimiento del *Numen* de las viejas religiones se acerca, según Guardini, a la experiencia de lo que se repitió demoniacamente durante el dominio violento y el sometimiento servil de las masas al terror en el siglo XX. Las viejas religiones, así como las perversiones del siglo XX, empujaron hacia la disposición psíquica de inclinarse ante lo terrible. En lugar de esto, el cristianismo presenta, según Guardini, la reelaboración de aquel “temor” divino de lo meramente “numinoso”, del éxtasis abrumador. Precisamente, en este sentido guardiniano, el cristianismo no es una religión entendida como adoración psíquico-instintiva del “poder”.

Guardini se percató del patrón del terror pseudorreligioso no solo por lo que tocaba al nacionalsocialismo, que conoció de primera mano en Berlín, y que le supuso una amenaza¹⁷ latente, sino también por lo que tocaba al comunismo soviético y chino. Según esta provechosa

¹⁴ RO, cit., p. 64.

¹⁵ R. GUARDINI, *Ephpheta – tu dich auf!*, en: *Burgbrief* 11/13, agosto/octubre 1934, p. 54.

¹⁶ R. GUARDINI, *El Mesianismo en el mito, la revelación y la política*, Rialp, Madrid 1948 (N.T. editada posteriormente de nuevo en castellano); vio la luz en Mooshausen 1943.

¹⁷ Guardini aparece en primera línea de observación entre alrededor de 300 nombres en las actas de la Gestapo de Würzburg para el castillo de Rothenfels en Main (copia en el archivo del castillo de Rothenfels).

consideración, los objetivos y fuerzas propulsoras del devenir político no deben ser analizados únicamente desde conceptos funcionales. Es posible reconocer una interpretación religiosa de procederes concretos, de otro modo impensables, en el momento en que la palabra *Holocausto* o *Shoá* es empleada para la destrucción dirigida de seres humanos. Guardini ha intentado dar una respuesta imperecedera a la “espina dorsal rota” del siglo de Osip Mandelstam.

3. Sobre el contexto y método de *El Señor*

3.1. *Cristo a diferencia de Sócrates y Buda*

El significado de *El Señor* puede ser comprendido más profundamente cuando se conoce el contexto en el que Guardini bosquejó el libro. En una carta, [Guardini] desvela que originalmente quería destacar la figura de Jesús mediante una comparación, planteamiento poco común para su época. “En efecto, a través de la propia lectura de las fuentes, he llegado a establecer cierto paralelismo entre la personalidad y doctrina de Sócrates, e igualmente de Buda, con la Persona de Cristo. Por lo que tenía la intención de escribir algo así como una ‘trilogía’ en la cual se analizaran los parecidos de la muerte de Buda, Sócrates y Jesucristo, pero también, y sobre todo, las diferencias”¹⁸.

En la historia de la filosofía, encontramos en la Ilustración una comparación entre la posición ético-religiosa de Sócrates y Jesús, pero en un sentido completamente distinto al de Guardini. A este le interesaba resaltar en qué sentido Sócrates fue precursor de Jesús; no le interesaba una equiparación de su grandeza humana. Por lo que respecta a la figura de Buda, el planteamiento de Guardini es único en su tiempo. Siempre caracterizó a Buda como el desafío asiático, en sentido propio, más grande al cristianismo, y le dedicó en *El Señor* algunas reflexiones brillantes. “Solo hay un hombre del que se podría pensar que está a la altura de Jesús, es Buda. Este hombre constituye un gran misterio. Está en una libertad estremecedora, casi sobrehumana; a la vez su bondad es tan imponente como una fuerza cósmica. Quizá Buda será el último con el que el cristianismo ha de entenderse. Lo que él significa cristianamente, nadie lo ha dicho todavía. Quizá Cristo no solo tuviera un precursor del Antiguo Testamento, Juan, el último de los profetas, sino también un segundo, del corazón de la cultura clási-

¹⁸ Carta a Mary Louise de Marillac de 3 de agosto de 1963 (Biblioteca estatal bávara de Munich, obras póstumas de Guardini).

ca, Sócrates, y un tercero, que ha pronunciado la última palabra sobre el saber y la religiosidad orientales: Buda. Él es libre; pero su libertad no es la de Cristo. Acaso su libertad signifique solo un reconocimiento último y tremendamente liberador de la vanidad del mundo caído”¹⁹. “Solo uno ha intentado poner la mano en el ser mismo: Buda. Él quería algo más que ser mejor o, partiendo del mundo, encontrar la paz. Se propuso algo inconcebible: estando en la existencia, sacar de quicio a la existencia como tal. Lo que él quería expresar con el nirvana, con la lucidez última y con la extinción de la ilusión y del ser, ciertamente nadie lo ha entendido y juzgado todavía cristianamente. El que quisiera hacerlo, tendría que haber llegado a ser perfectamente libre en el amor de Cristo, a la vez que estar unido con profundo respeto a lo misterioso del siglo VI antes del nacimiento del Señor. Pero una cosa es segura: Cristo se sitúa frente al mundo de una forma totalmente distinta de la de Buda. Él establece realmente un nuevo comienzo”²⁰.

La trilogía no vio la luz, tan solo el libro sobre Sócrates y las diferentes tentativas en *El Señor*. En ellos expresó Guardini el eje de su conciencia cristiana. Y, conforme a su propia sensibilidad, formuló todo lo que estaba a su alcance. “Me alegra mucho que desees [leer] *El Señor*, pues se trata de mi libro preferido junto con el de Hölderlin”²¹.

3.2. La mirada de Cristo sobre el presente. La cuestión del método I

Contra *El Señor* se han presentado varias objeciones desde el punto de vista de la actualidad que parte del método histórico-crítico. Pero la Sagrada Escritura tiene su propia actitud cognitiva. Guardini no se cansa de insistir en que, sin una actitud específica, la lectura del texto sagrado daría lugar a un tipo de crítica literaria entre otras. Pero con ello se pasa completamente por alto el verdadero objeto de la Escritura. Solo se tienen en cuenta “fenómenos externos, contextos psicológicos, significados de palabras desde una perspectiva filológica y cultural”²². Dicho de otro modo: los conocimientos naturales tienen validez siempre y cuando se subordinen a la actitud necesaria para el conocimiento propio de la fe. Es entonces cuando cada visión individual se pone al

¹⁹ *El Señor*, cit., p. 372.

²⁰ *Ibid.*, p. 373.

²¹ Carta a Richard Knies del 18/12/1940 (Obras póstumas de Knies, archivo diocesano de Mainz).

²² R. GUARDINI, *Biblia y ciencia de la fe*, Encuentro, Madrid 2007, p. 45.

servicio del conjunto, de lo contrario [cada parcela del conocimiento natural] se reivindica de manera absoluta y rebaja la materia de estudio [de la fe] a lo explicable, lo conceptual, un objeto.

Pero entonces, ¿cuál es la actitud necesaria para conducir el conocimiento [teológico]? Guardini la llama la “actitud neumática”, dicho de manera más sencilla, aunque demasiado manida: la actitud del creyente. En ella se fundamenta todo lo procedente de otros conocimientos, sin abandonarlos a la arbitrariedad moderna. Como afirma una acertada reflexión de Guardini: de otro modo, solo podrían leer la Escritura con acierto el teólogo o el humanista. Pero la revelación se transmite de manera directa. Esta inmediatez es posible en todo momento gracias a la fe, sin estudio cualificado, sin retrospectivas históricas. No es posible pensarlo de otro modo desde la esencia misma de la revelación. “Sin duda, la palabra de Dios está concretamente determinada por la situación específica en la que fue escrita. Pero hay en ella algo latente, un significado latente, que está aguardando recibir de cada época su impronta particular”²³. La Iglesia representa aquella presencia por medio de la cual Jesús puede ser directamente accesible en todos los tiempos. Guardini “puede afirmar oportunamente que, si nos remitiésemos al Nuevo Testamento sin contar con la Iglesia, no sabríamos lo que estamos haciendo. La Iglesia es la garante de nuestra fe y la depositaria también de la Escritura”²⁴.

Por lo tanto, la exégesis es cuestionable por cuanto que se enzarza en debates históricos con la mirada puesta en el pasado. En un paralelismo peculiar, Guardini repite aquí la advertencia de Nietzsche sobre el historicismo como sepulturero del presente. “El historicismo pierde con su ‘ayer’ lo ‘eterno’ y también el ‘ahora’; se hace inactual y académico. La Palabra de Dios (...) es esencialmente llamada de Dios, desde su eternidad, no para un tiempo genérico sino para el hoy. De este modo, no será comprendida de un modo correcto, tampoco teológicamente, salvo que sea comprendida desde su inmediatez con cada época; quedará excluido de este conjunto un elemento que le pertenece esencialmente: ‘el oyente de la Palabra’, que es precisamente el actual. Si lo pierde, la teología quedará reducida a una cuestión insignificante”²⁵.

Guardini denuncia aquí un peligro, percatándose de que así alcanza el núcleo de la preocupación teológica. El concepto bíblico de *ver-*

²³ *Ibid.*, pp. 57-58.

²⁴ H.-B. GERL-FALKOVITZ, “Erinnerungen von Josef Weiger (1883-1966)” en *Lauterkeit des Blicks: unbekanntes Materialien zu Romano Guardini*, Be&Be, Heiligenkreuz 2013, p. 259.

²⁵ *Biblia y ciencia de la fe*, cit., pp. 58-59.

dad, esto es, la verdad de la realidad, ha caído bajo la ley de la exégesis racionalista, en lugar de ponerse esta [la exégesis] al servicio de aquel. En la descripción más trágica llega a afirmar que la exégesis moderna ha “revelado los sucesos particulares más significativos, pero ha perdido su objeto propio y, con ello, ha dejado de ser (...) teología en absoluto”²⁶.

Esto ya es un indicio de la crítica y lucidez [de Guardini] sobre su tiempo bajo la mirada de Cristo.

3.3. *Presentación de la figura de Jesús. La cuestión del método 2*

Guardini parte de la premisa, tan sencilla como inusual, de contemplar la figura de Jesús como se representa en los Evangelios. Esto es, considerar la imagen sinóptica de Jesús junto con la joánica, la misma percepción “íntegra” vale para el *Kyrios* de san Pablo, que no se puede contraponer al Cristo del Apocalipsis o al Hijo del Hombre escatológico.

Guardini rehúye con ello las premisas de la investigación liberal sobre la vida de Jesús, e introduce solo unos pocos resultados del comentario de texto moderno. Su principio incondicional reza como sigue: es la fe la que posibilita la inmersión en lo característico de la figura de Jesús. De este modo, la obediencia, en el sentido de querer escuchar, pertenece expresamente a la condición metódica de la lectura de la Biblia. Sin hacer uso de otros métodos conocidos por los exegetas, consigue iluminar el rostro del Señor: todo su Ser se muestra lleno de vida, superando las múltiples descomposiciones.

Para Guardini hay dos niveles en el Nuevo Testamento, en los cuales Jesús queda caracterizado: uno pertenece al fundamento histórico, el segundo pertenece a un engranaje de interpretaciones e intentos de representación que provienen de la fuerza religiosa. Guardini considera imposible separar con sentido ambos niveles. “Ya los textos más tempranos contienen el elemento sobrehumano de la figura de Cristo; al igual que los tardíos nunca eliminan el elemento humano, incluso lo recalcan con toda la intención. En cuanto se atiende correctamente, el informe más nimio de san Marcos revela la divinidad de Jesús, mien-

²⁶ R. GUARDINI, *Das Christusbild der paulinischen und johanneischen Schriften*, Würzburg 1961, p. 14. [N.T. Existe una versión traducida en dos volúmenes de esta obra: *La imagen de Cristo en los escritos paulinos y La imagen de Cristo en los escritos joánicos*, Ágape, Madrid 2013].

tras que la afirmación metafísica de san Juan mantiene la densidad de la realidad histórica”²⁷.

Por ello, la distinción entre Jesús y Cristo, o entre el Hombre de Nazaret y el Mesías, o entre el Señor prepascual y el pospascual, no es una separación metódica oportuna. Guardini da la vuelta al argumento de la exégesis neotestamentaria con un pensamiento sobremana fulminante: habría que reemplazar al Jesús anunciado por la fe por el Jesús histórico para llegar después a afirmar que el Jesús histórico podría representar a aquel de manera más consistente, pero sus testigos a duras penas sostendrían esto del Jesús histórico. “Si cupiera abrirse paso hasta el Cristo ‘original’, esto es, hasta el Cristo no meditado todavía por los apóstoles, no desarrollado todavía por la predicación ni hecho propiedad de la comunidad mediante la vida de fe, entonces él resultaría más inaudito e incomprensible de lo que expresan sobre él las más atrevidas frases de Pablo o de Juan”²⁸.

En su obra *El Señor*, Guardini describe cronológicamente, esto es, desde el nacimiento hasta el apocalipsis, la figura fundamental de Jesús, y no solo desde el punto de vista de su vida terrenal, sino de esa vida como reveladora de la realidad divina desde el principio. En Él se manifiesta Dios, y el encuentro entre la vida divina y la historia terrena constituye, según la mirada de Guardini, el drama mismo de Dios. Allí donde la plenitud encuentra la limitación y el poder absoluto, encuentra la impotencia voluntaria, se da la unión que da lugar a la figura inimitable, incomparable, única, de Jesús. Cuanto más se sostiene esta coyuntura, más se posibilita y más enigmáticamente se muestra la contemplación con una profundidad insondable. Aquí no se pregunta por el sistema, ni por la inclusión de Jesús en una estructura, ni por una explicación de lo inexplicable; al contrario, cuanto más acerbamente entra en juego lo inexplicable de su realidad, más nos acercamos al meollo de la cuestión.

4. La Cristología que desenmascara la ideología

4.1. La lucha silenciosa, o la serenidad de la paciencia divina

Podría preguntarse si acaso el telón de fondo de *El Señor* no fuera de hecho el *Tercer Reich*. Hay que reconocer que no encontramos muchos pasajes que avalen esta hipótesis, y además estos pueden ser

²⁷ *Ibid.*, p. 5.

²⁸ R. GUARDINI, “La realidad humana del Señor”, en *Obras III*, Cristiandad, Madrid 1981, p. 103.

leídos de manera bastante general. Sin embargo, hay que decir que la manera en que Guardini confronta el presente raramente va de la mano de una caracterización directa. Su arma es, más bien, la verdad. Con la luz desaparece la oscuridad. Con el bien se demuestra la bagatela del mal. Y ante la figura de Cristo se desvanecen los enemigos; no merece la pena detenerse en ellos. Esto se corresponde con la idea central de su razonamiento, se corresponde con el estilo de su pensamiento.

“En el silencio es donde suceden los grandes acontecimientos. No en el tumultuoso derroche del acontecer externo, sino en la augusta claridad de la visión interior; en el sigiloso movimiento de las decisiones, en el sacrificio oculto y en la abnegación; es decir, cuando el corazón, tocado por el amor, convoca la libertad de espíritu para entrar en acción, y su seno es fecundado para dar fruto. Los poderes silenciosos son los auténticamente creativos”²⁹.

Al acabar *El Señor*, afirma: “Por eso, jamás hemos tratado de ofrecer pruebas sobre aspectos esenciales, sino que nos hemos esforzado por presentar sin trabas los propios ecos de la revelación, con el fin de interpretarla de manera correcta”³⁰. Por ello, su análisis de los tiempos no está ligado a una refutación de su falsedad y de su maldad, sino al descubrimiento de la verdad. Pues el juicio sobre el mal no se lleva a cabo desde su valoración y reconocimiento, sino desde su desapoderamiento. A la nada del mal le corresponde el clásico consejo espiritual de la desconsideración, así como la ausencia de miedo: Por ello, “el cristiano debe eliminar todo lo que tenga un carácter equívoco y quite la libertad: todos los sentimientos de la angustia, del miedo, del terror; el secreto placer por lo oscuro, lo malo, lo destructor, lo no natural. Nada tiene derecho a causarle miedo; en última instancia, nada tiene poder para conseguir tal cosa”³¹.

De nuevo: “la conciencia cristiana de la insensibilidad interior es de naturaleza diferente. Es tranquila, sencilla, sin grandes gestos, humilde, en el más puro sentido de la palabra; y, justamente por ello, realmente invencible”³².

Esta actitud no es pasiva, sino que incluso conlleva la imitación de Dios: “Porque Dios es Señor por esencia, puede serlo también, en toda su grandeza, sobre las cosas. Por ello, como Señor, su intención

²⁹ R. GUARDINI, *El Señor*, cit., p. 45.

³⁰ *Ibid.*, p. 678.

³¹ R. GUARDINI, “El adversario”, en *Dominio de Dios y libertad del hombre*, Guadarrama, Madrid 1963, pp. 289-290.

³² *Ibid.*, p. 290.

no es mantener el mundo en la esclavitud de la mera apariencia, sino otorgarle la auténtica realidad. Y por ello tampoco mantiene al hombre en la servidumbre de la obligación, sino que le llama a la libertad y a la responsabilidad. Hace esto con seriedad y sinceridad, y por tal razón acepta las consecuencias que de aquí se derivan: la posibilidad del mal y la posibilidad de que la historia sea como tiene que ser desde el momento en que se produce el mal. Así son las intenciones de Dios como Señor: magnánimas, serenas, sin miedo. Dios tiene paciencia; da margen a los acontecimientos y tiempo a la libertad. Puede esperar”³³.

Mucho antes de los intentos actuales, Guardini habló de la “paciencia de Dios”, y le dedicó también un pequeño ensayo³⁴.

4.2. Verdad versus poder

“La verdad es el cimiento de la existencia, el pan del espíritu. Pero, en el arco de la historia humana, verdad y poder son entidades separadas. La verdad tiene valor, el poder coacciona. A la verdad le falta el poder directo; y tanto más, cuanto más noble se presenta. (...) Cuanto más elevado es el rango de una determinada verdad, tanto más débil es su fuerza inmediatamente coactiva, y tanto más tendrá el espíritu que abrirse a ella en total libertad. Y cuanto más noble es la verdad, tanto más fácil es que las realidades vulgares tiendan a soslayarla o incluso a ridiculizarla, y tanto más necesitará una gran prestancia de espíritu.

Esto es válido para toda clase de verdad, pero se aplica de un modo especial a la verdad divina, siempre expuesta al peligro de “escándalo”. En efecto, al entrar en el mundo, abandona en la puerta su omnímodo poder, para asumir la debilidad inherente a la “condición de esclavo”³⁵.

“Sin embargo, llegará un día en que verdad y poder irán unidos. Y entonces, la verdad tendrá todo el poder que le corresponde y que ella se merece. Y cuanto más elevado sea el sentido de la verdad, tanto mayor será su poder. ¡Espléndida realidad, donde se cumplen todos los anhelos del espíritu! La infinita verdad de Dios y todo su poder, la sacrosanta verdad de Dios con su poder sagrado, inquietante, destructivo, devorador, se manifestarán con fuerza, lo inundarán todo e impondrán el dominio de su soberanía”³⁶.

³³ R. GUARDINI, “Cristo como Señor”, en *Dominio de Dios y libertad del hombre*, cit., p. 106.

³⁴ R. GUARDINI, “La paciencia de Dios”, en *Dominio de Dios y libertad del hombre*, cit., pp. 33-58.

³⁵ R. GUARDINI, *El Señor*, cit., p. 658.

³⁶ *Ibid.*, p. 659.

“De momento, aún puede subsistir la mentira, porque la verdad es débil; igual que todavía puede subsistir el pecado, porque Dios deja a nuestra libre voluntad un espacio misterioso en el que la decisión del hombre puede tornarse contra la realidad de Dios. Ahora, todavía hay un ‘breve espacio de tiempo’ —tan breve como ‘Inmediata’ será la venida de Cristo— en que habrá libertad para equivocarse y para mentir. Pero en cuanto la verdad adquiera todo su poder ya no podrá existir la mentira, porque todo estará dominado por la verdad. Entonces, la mentira quedará expulsada de la existencia; solo podrá existir de un modo que no se puede expresar en conceptos positivos, o sea, en forma de condenación... Pero para el que anhela la verdad, para todo lo que en nuestro interior pugna por realizarse en la verdad, ¡qué gran liberación! Será como el que está a punto de asfixiarse, y de repente se ve en la amplitud del aire libre. Entonces, todo lo que existe florecerá, y será libre y bello”³⁷.

4.3. El papel de la verdad en el juicio a la mentira

Encontramos una indicación fundamental sobre el *mysterium iniquitatis*³⁸ en la afirmación de san Agustín: el mal nunca tuvo realidad propia o, más bien, nunca constituyó una realidad ficticia. La mentira, *pseudos*, se fundamenta en la expansión característica del mal que únicamente se alimenta de la fuerza del bien, en su obrar en contra del bien. Con esto no se niega o minimiza en absoluto la cruel realidad de la culpa, del despilfarro, de la destrucción, ni se niega lo irremediable, como se objeta contra “el expolio del bien por parte del mal” (*privatio boni*). Pertenece más bien a la esencia del mal el ejercer su poder bajo una “máscara prestada”, con apariencia de bien. Existencialmente, se puede intentar un desenmascaramiento de la ficción del mal penetrando en su nada y renunciando a ella: “ante lo que las pasiones retroceden o más bien caen en la nada, aquellas que buscan dominarme y someterme”³⁹.

“Vano” es el mal, lo que no significa que no tenga ningún poder. El mal aparece en el Apocalipsis mediante tres figuras: la figura antitrinitaria del Dragón que transfiere su poder (13,2) a una Bestia que emerge del mar y que se parece al Cordero, pues tiene dos cuernos y una herida de muerte curada, el anticristo. Pero todavía aparece una

³⁷ *Ibid.*, p. 659.

³⁸ 2 Ts 2,7.

³⁹ S. G. DE NISA, *De oratione dominica* 1, PG 44, 1157A [N.T. cita traducida del texto en alemán aportado por la autora].

segunda Bestia que “tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente” (13,11): el espíritu de la mentira por antonomasia, el poder contrario al “Espíritu de la verdad” (*Jn* 14, 17). Aquel da forma al anticristo por medio de la mentira y, aparentemente, dando vida a sus imágenes; pueden hablar, pueden incluso matar a todos los que no adoren a la Bestia. Esta vida de apariencia es la gran mentira.

La apariencia vuelve a ser reconocible en la gran ramera de Babilonia. Si bien ya ha sido aniquilada, la primera llamada promulga: “cayó, cayó”, antes de que entre en escena en absoluto (*Ap* 16, 17). “Y aún más raro y singular es que a la Bestia, sobre la cual Babilonia está sentada, le es asignado un pasado y un futuro, pero ningún presente (17, 8 (...))”⁴⁰. Al parecer goza con el recuerdo de lo vivido y con la ficción de lo venidero, pero lo que sucede en el presente no le atrae, no le llena, tiene que ser aún más grande, más emocionante, más desenfundado. “... y, una vez en el placer, ansío el deseo”. [N.T.: aforismo de Goethe, *Fausto*].

Como muestra una nota de su amigo Josef Weiger, a Guardini le ocupó una y otra vez el pensamiento sobre el Juicio: “Así, la pasada Guerra Mundial ha reavivado en muchos ánimos la esperanza de la vuelta de Cristo para el Juicio (R. Guardini quiso que apareciese una oración sobre el Juicio Final en el nuevo libro diocesano de oraciones (...))”⁴¹.

Guardini describe la figura del *juez* como “fuerza de la verdad”. “Así es el poder del personaje, cuya verdad ha quedado transida de potencia. Y eso es el juicio: la prueba que aduce el juez contra todo lo que existe, la intervención apocalíptica de la eterna santidad divina contra la historia. (...) Y entonces se esfumará todo lo que un día nos sirvió de apoyo: todos los tapujos, las trincheras, las armas; todos nuestros protectores y aliados terrenos; todos los derechos, honores, acciones, éxitos y lo que siempre nos ayudó a no tener que enfrentarnos con la verdad. (...) Esa plenitud no admite medias tintas. Ya no habrá apariencias. Todo lo que no sea auténtico, todo lo espurio, desaparecerá por completo. Solo permanecerá la pura verdad”⁴². La verdad nunca más tendrá una contrapartida, o, mejor dicho: nunca la tuvo. El mal como mentira, *pseudos*, desaparece.

⁴⁰ H. U. VON BALTHASAR, *El Apocalipsis de San Juan*, San Juan, Madrid 2009, p. 142.

⁴¹ *Diario* V, 8: J. WEIGER, “De doctrina christiana. Mariae Elisabeth Stapp dilectissimae” 1951/52, p. 149 [N.T.: en el original se cita así].

⁴² R. GUARDINI, *El Señor*, cit., pp. 660, 662.

Por ello la fulminación explosiva, el hundimiento del mal, es sin duda un suceso catastrófico, precedido por truenos y gemidos. Pero también aquí tiene lugar un juicio al enderezarse lo hasta ahora esclavizado, y esto sucede de nuevo sigilosamente. “Llegará un día en que el ruido enmudecerá. A todo lo visible, palpable y audible le llegará la hora del juicio y se producirá la gran transformación. (...) Llegará un día en que las cosas se pondrán en su sitio. Lo que ahora calla, se manifestará como lo realmente fuerte. Lo que está oculto, como lo decisivo”⁴³.

4.4. *La actualidad del Apocalipsis*

En particular, el Apocalipsis ofrece material para la interpretación de la injusticia contemporánea y del juicio venidero. No como un dato futuro en cuya venida se cree solo vagamente, sino como ya presente y circunstancial. “Pero el sentir cristiano ha pensado siempre que esos cuatro jinetes han estado recorriendo el mundo desde mucho antes, todos los años y a todas horas. Por tanto, no representan una realidad futura, sino algo que ya existe en el momento presente”⁴⁴.

Así, el Apocalipsis es precisamente el libro del momento presente. “Dios tampoco promete una intervención espectacular. La historia tiene sus momentos y sus aprietos, que Dios no neutraliza, ni aun cuando se dirigen contra él. Pero, por encima de la caducidad de las realidades terrestres, Dios siempre manifiesta la imperecedera realidad del cielo. Por encima de todas las potencias opresoras que ejercen su dominio sobre los avatares de la historia, aparece siempre, silencioso y a la espera, aquel contra quien se dirigen los ataques, Cristo. (...) Ese es el consuelo. Procede de la fe y supone que el oyente lleva a cumplimiento en sí mismo la victoria de la fe. Y ese consuelo no se refiere al día de mañana o al año próximo, ni siquiera a la duración de esta vida, sino que se proyecta más allá de la muerte y entra en la eternidad. Un consuelo que solo sirve de ayuda en cuanto el oyente concibe a Dios, a Cristo y la eternidad como auténticas realidades”⁴⁵.

Esta es la actitud de Guardini, y, a fin de cuentas, la que ha conseguido más de lo que apreciamos. Y es que anima a la confianza. La confianza, la *parresía* paulina, es la palabra fundamental de Guardini desde sus primeros tiempos, también contra su propia tentación. “Pero

⁴³ *Ibid.*, p. 247.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 639-640.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 602-603.

el que vive en medio de la tribulación, y ve cómo las potencias del mundo solo buscan su propio interés, se dirige a Dios con la pregunta clásica de los salmos: '¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes?' (...) (*Sal* 44, 24). La existencia parece abandonada. Da la impresión de que Dios no existe. El hombre puede actuar contra la voluntad de Dios, y no le pasa nada. El hombre puede blasfemar de Dios, afirmar que 'Dios ha muerto', y no cae del cielo un rayo que lo fulmine. (...) Las potencias del mundo pueden parecer completamente autónomas; e incluso se podría pensar que la historia no es más que el resultado de la voluntad del hombre. Pero, en realidad, el verdadero Señor es Cristo. Igualmente, la existencia cristiana podría parecer entregada a su propia ruina; pero, en realidad, está protegida por Cristo. Aunque pudiera dar la impresión de que es juguete del azar, en todo lo que le sucede, aunque amanece con su misma destrucción, se cumple un designio eterno (...)”⁴⁶.

Guardini no rehúye utilizar la palabra usurpada *reino*. “Satanás es príncipe de un ‘reino’. Él establece un orden orientado hacia el mal, en el que el corazón del hombre, su espíritu, sus obras e iniciativas, sus relaciones interpersonales y con las cosas parecen tener sentido, pero en realidad son puro contrasentido. Sobre todo, los grandes discursos del evangelio según Juan presentan a Satanás con pretensiones de erigir un reino opuesto al reino de Dios, un mundo opuesto a la nueva creación en trance de surgir. (...) (Satanás es) una criatura caída y rebelde que quiere erigir contra Dios un reino de apariencias y de caos”⁴⁷.

Pero no hay que perder de vista la perspectiva: “Después de un reino de los hombres y de las cosas, después —en un sentido terrible— de un reino de Satanás, debe llegar el reino de Dios (...), tanto en el pueblo elegido como en todos los hombres. (...) Los hombres deben cambiar su mentalidad, convertirse de las cosas a Dios; deben confiar en lo que sale de la boca de Jesús. Entonces es cuando llega el reino de Dios”⁴⁸.

“Cristo ha vencido. Así, ha implantado el reino, ha vengado la injusticia cometida contra él, lo ha llevado a su plenitud, y lo ha convertido en la síntesis de la existencia. Ahora, todo es ‘reino’; todo en todo, y uno en todo”⁴⁹.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 610-611.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 156-157.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 75.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 678.

5. ¿Interpretación contemporánea?

Queda la pregunta acerca de si las observaciones guardinianas, que aparentemente giraban solo en torno a la teología, de hecho, también fueron entendidas a modo de diagnóstico de su tiempo. A favor de esto, hablan algunos testigos. Respecto de la petición de Guardini al obispado de Mainz del imprimátur (2 de julio de 1937), un anónimo (¿el Vicario general?) apunta el siguiente comentario anotado a mano: “Guardini no se lo pone fácil a sí mismo, no evita ninguna dificultad, *en especial en lo referente al tiempo actual*, y capta la verdadera solución hasta donde se lo permiten los misterios de la fe”⁵⁰. Eva Zeller, una oyente protestante de Berlín, escribe en sus recuerdos sobre las clases magistrales de Guardini: en ellas “se penetraba en el agitado momento con más propiedad que en ningún otro sitio”⁵¹.

Paula Linhart (1906-2012), una de las primeras ocupantes del castillo de Rothenfels, se acordaba del pequeño escrito de Guardini con el título aparentemente inofensivo *Lo que Jesús entiende por providencia*⁵², y añade que enseguida se percibía de telón de fondo el gran discurso del *Führer* sobre la providencia, y se sabía de qué se desmarcaba Guardini.

Lo claro que se le entendió, lo muestra el hecho de que los miembros de la Rosa Blanca, los hermanos Scholl, pero sobre todo Willi Graf, leían a Guardini (junto con san Agustín y Newman, como hemos tenido conocimiento por medio de Theodor Haecker).

A través de todas sus afirmaciones se percibe lo inmediatamente penetrante. Así, su amigo Josef Weiger apunta que Guardini interpretó el canto triunfal de Isaías sobre el rey de Babilonia durante el tiempo de guerra que pasó en Mooshausen: “Me refiero a que los hombres y mujeres alemanes deberían comprender esta canción, y comprender la preocupación por que no vuelvan a levantarse los poderes humanos que nos gobernaron. Romano citó esta canción desde el púlpito en una ocasión aquí en Mooshausen. ¿Quién de los dos hubiese pensado, cuando éramos estudiantes, que este canto lo aplicaríamos a un presente vivido en primera persona, y no meramente a un suceso de la historia, y que encontraríamos en él la expresión más viva y verdadera de nuestros deseos y temores más primarios?”⁵³.

⁵⁰ Archivo diocesano de Mainz, actas personales de Guardini. La cursiva es de GF.

⁵¹ E. ZELLER, *Nein und Amen*. Autobiographischer Roman, DVA, Stuttgart 1986, p. 45.

⁵² Traducido como: “La Providencia” en *Dominio de Dios y libertad del hombre*, cit., pp. 111-134.

⁵³ J. WEIGER, *Diario*, cit., p. 109.

La historia no lo es de lo pasado y olvidado, sino de lo que pertenece al espacio de la existencia. Una y otra vez avanzan las fuerzas de la destrucción, de la desmesura y del enaltecimiento propio. Guardini tradujo su nombre en algunos escritos tempranos por “el guardián”. Es el guardián que contrapone “lo claramente delimitado a lo ilimitado y descomunal”⁵⁴. En esto consistió su servicio a su tiempo. Con la pregunta: “Guardián, ¿cuán larga es la noche?” (*Is* 21, 11), Guardini consideró no tanto la oscuridad de la noche, cuanto el avance de la noche hacia la mañana; también y precisamente en los años 30, durante la emergencia de uno de tantos anticristos. La reflexión de Guardini es contemporánea a su tiempo, pero en tanto que estudia las causas del desmoronamiento, se presenta como actual, aplicable a todos los tiempos. “Más que el guardián espera la mañana” (Salmo 130, 6), esperamos todos el despuntar de la justicia, la verdad y la plenitud de sentido, también el momento presente.

⁵⁴ R. GUARDINI, *El Señor*, cit., p. 670.